

# El hombre espiritual existe

Gabino Uríbarri, SJ

Decano. Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas de Madrid  
E-mail: guribarri@teo.upcomillas.es

Recibido: 7 marzo 2013  
Aceptado: 11 marzo 2013

**RESUMEN:** De la renuncia al pontificado de Benedicto XVI se han hecho y se harán muchas lecturas e interpretaciones. En este breve y enjundioso texto, sin caer en la unilateralidad, se hace una lectura desde la trayectoria humana y espiritual del ex ya papa Ratzinger.

**PALABRAS CLAVE:** Benedicto XVI, renuncia, hombre espiritual.

## *The spiritual man does exist*

**ABSTRACT:** There was and there will be many readings and interpretations of Pope Benedict's resignation. In this short and substantial text, without being unilateral, you will find a reading from Ratzinger's human and spiritual journey.

**KEYWORDS:** Benedict XVI, resignation, spiritual man.

La decisión de Benedicto XVI ha provocado una conmoción internacional y un aluvión de interpretaciones. Muchos descartan que el texto oficial de su renuncia, pronunciado en el consistorio ante los cardenales el 10 de febrero, recoja las verdaderas razones: haber examinado reiteradamente la conciencia ante Dios (*coram Deo*), llegando a la conclusión delante Dios de que sus fuerzas no están hoy a la altura de su ministerio. Los artículos de opinión, en prensa impresa

y digital, especulan una y otra vez sobre las auténticas causas que le habrían llevado a tomar una decisión tan insólita como sorprendente. Los motivos últimos y auténticos de la renuncia serían, dicen, las divergencias con la curia vaticana; o la imposibilidad o incapacidad de controlarla; o el fracaso en su programa de reforma y de tolerancia cero ante los escándalos por los casos de pederastia; o los desmanes en las finanzas vaticanas; o la decepción o la huida...

Sencilla y llanamente: no resulta creíble que haya sido una decisión espiritual de un hombre primordialmente espiritual: una decisión limpia de conciencia escuchando lo que Dios le pide. Tiene que haber habido otras claves, que se nos estarían ocultando. La prensa y los analistas buscan interpretar los datos conocidos o sugeridos por los medios de opinión, para encontrar una explicación plausible, una explicación de corte político, no espiritual. Entonces, ¿el hombre espiritual no existe? ¿Acaso Benedicto XVI, presentando la renuncia, y Juan Pablo II, entendiendo que no debía renunciar, no han testimoniado con claridad la fuerza y la integridad que mueve al hombre espiritual en sus decisiones?

Nuestra sociedad asimila fácilmente la existencia del hombre económico: del empresario o del banquero que toma decisiones económicas, basadas en una racionalidad económica. De los empresarios se espera que tomen decisiones económicas, según la lógica del mercado y del beneficio. Por eso se ensalza tanto al empresario con éxito económico que además incorpora sensibilidad social, familiar o ecológica.

También damos por descontado que nos gobiernan hombres políticos. A nadie le extraña demasiado

que los políticos se rijan por una racionalidad política: que miren más a sus votantes que al bien común, que atiendan más a las próximas elecciones que a los verdaderos problemas de los ciudadanos, sobre todo si hay que tomar medidas impopulares.

Ha habido al menos una generación entera de hombre familiar, especialmente en la España rural, que se ha sacrificado por el futuro de sus hijos, por darles estudios. Han vivido vidas enteras marcadas por la intención suprema de darle lo mejor a los hijos a costa de privaciones constantes. La austeridad, el ahorro y el sacrificio formaban parte de los valores compartidos y la rutina cotidiana.

El gran mensaje de la renuncia de Benedicto XVI consiste en la existencia del hombre espiritual, que toma decisiones en conciencia delante de Dios, primando la rectitud de la conciencia delante de Dios sobre la opinión de los demás o sobre el efecto político o sobre cualquier otro aspecto. Evidentemente, esto no niega la existencia de problemas o de asuntos turbios, sino que pone de relieve otra racionalidad, otros criterios a la hora de afrontarlos.

Tal modo de proceder lejos de constituir una novedad, representa una constante en su trayectoria. El

---

## El hombre espiritual existe

discurso de Ratisbona (12 de septiembre de 2006) fue políticamente incorrecto y, desde ese punto de vista, desastroso. El hombre espiritual, sin embargo, se mantuvo firme: no se puede aceptar que se invoque a Dios para justificar la violencia o la irracionalidad. Levantar la excomunión a los cuatro obispos lefebvristas (21 de enero de 2009) se juzgó como insensatez por muchos preladados y suscitó una tempestad de críticas sobre la Santa Sede y sobre el Papa. Benedicto XVI escribió una carta a todos los obispos (10 de marzo de 2009), donde defendía la liberalidad y misericordia de su gesto de salir al encuentro del hermano «que tiene quejas contra ti» (cf. Mt 5,23s). Y añadía que en la Iglesia se da un 'morder y devorar' (cf. Gal 5,13-15) «como expresión de una libertad mal interpretada». Actitudes que no son propias de hombres espirituales.

No solamente la prensa y la opinión pública han quedado desconcertadas. También algunos preladados que se aferran a sus posiciones de poder. Este gesto profético contiene una fuerza testimonial innegable de reforma y orientación a lo

esencial. Subraya que en el gobierno de la Iglesia, como en cada creyente de a pie, ha de primar el hombre espiritual, como elemento esencial de nuestra misión: ayudar al encuentro del hombre moderno con Dios, verdadero eje central de su papado. Todas las intervenciones públicas de Benedicto XVI tras la renuncia, incluido el ángelus del domingo (24 de febrero de 2013), apuntan nítidamente en la misma línea. Todavía más claro resulta su autorretrato, cuando explicó en el libro entrevista *Luz del mundo* su criterio de selección de personas para los nombramientos: «Lo decisivo es que tenga las cualidades, que sea una persona espiritual, un hombre realmente creyente y, sobre todo, valiente».

Lejos de lo que parece, el hombre espiritual ni huye ni se esconde ni engaña. Destaca por una valentía sorprendente, una firmeza indomeñable, la obediencia permanente a Dios, la humildad en la grandeza, propia del testigo de Dios. El futuro de la Iglesia y mucho del bien de la humanidad depende de los hombres auténticamente espirituales. ■